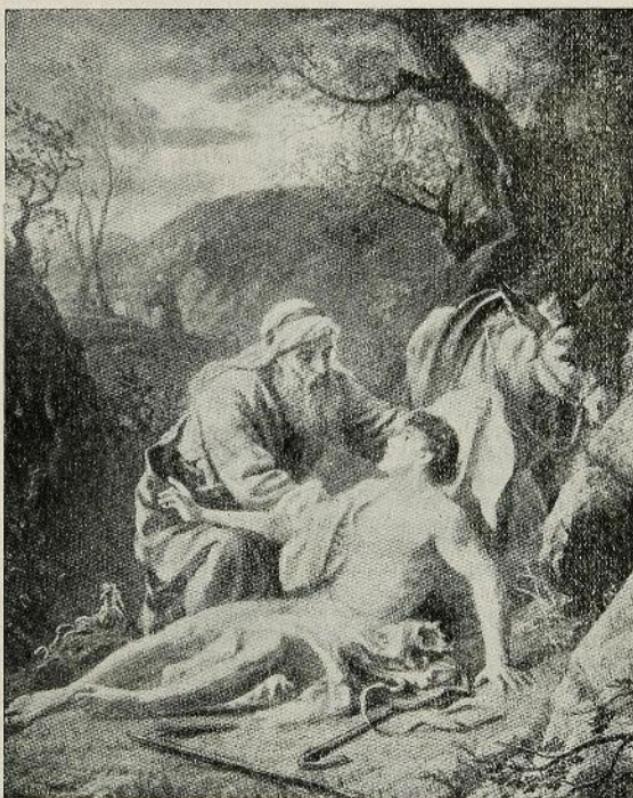


El Heraldo Cristiano

El Heraldo Evangélico.....
El Cristiano.....

Año XL. Núm. 1787.
Año XXIII. Núm. 47.

SANTIAGO DE CHILE, 19 DE NOVIEMBRE DE 1914



EL BUEN SAMARITANO.

La parábola del Buen Samaritano es una verdadera película cinematográfica del cristianismo práctico. La sociedad humana siempre tendrá sus filas de sacerdotes y levitas, pero la obra de Cristo consiste en formar amigos compasivos y protectores de los desgraciados.

Harto necesitamos esto en América del Sur, en la situación aflictiva que nos asedia.

El Heraldo Cristiano.

El Cristiano

Año XIX — Núm. 47.

El Heraldo Evangelico

Año XLIII — Núm. 1787.

Santiago de Chile,
19 de Noviembre de 1914.

“HAN DERRIBADO TUS ALTARES.”

El bardo de Galaad, en estos acentos lúgubres, canta su lamento sobre un pueblo apóstata. Elias Thisbita clama en el desierto y quiere sustraerse del conflicto de la vida porque una nación escogida se ha olvidado de su Dios. En la amargura de su alma suspira la endecha de Israel: “Han dejado tu alianza, han derribado tus altares.”

Dios mismo nunca derriba su altar. Desde la alborada de nuestra raza los hombres han erigido sus altares, porque el altar es el sello y testigo de una alianza. Los que entraban en pacto con Dios colocaban sus piedras memoriales y depositaban sobre ellas sus sacrificios u ofrendas. Un altar, pues, es el medio de comunicación entre un hombre devoto y el objeto de su devoción. En la infancia de la humanidad el sentimiento religioso fué establecido y mantenido por medio de montones de piedras en sitios sagrados.

Gratísima en verdad resultó la sorpresa de Jacob cuando descubrió que las pocas piedras de la colina se habían trocado de una cabecera de peregrino en un altar de visiones esplendorosas. “*No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo.*”

Las piedras se desparraman pero el altar permanece, si hay todavía el corazón fiel al pacto. El Padre tales adoradores busca que le adoren. ¿Que Dios alguna vez derribase uno de sus altares: ¡Inconcebible!

Los hombres son los que echan abajo los altares de Dios. Podemos entender el arrojo de un cristiano celoso como Bonifacio cuando cortaba el roble de Thor, el dios falso de los teutones. Tampoco es difícil comprender la destrucción de altares, por los chinos, desengañados por la luz del evangelio, desmenuzando con energía furibunda las ánimas tradicionales.

Altares hay que son monumentos a la ceguedad humana; todos los tales deberían desaparecer. Pero el lugar donde el alma tiene sus encuentros con el Altísimo es de hecho consagrado para siempre. El lugar donde O’Higgins abrazó a San Martín es tierra santa, y el que quiera rayarlo del suelo sería un vil traidor de la patria. El que lo hiciera, cual Judas moderno, fuera el más desdichado de entre los mortales. Pero el engaño del espíritu humano es la maravilla de maldades. Seres que morirían antes de violar un compromiso, que se entregarian vivos sobre el altar del honor, del patriotismo o ánun del compañerismo, no vacilan por un momento en tender la mano sacrilega sobre el altar de Dios.

El altar de la familia es el altar de Dios. No es el nuestro. Cuando entramos en una alianza con Dios, el altar es el testigo divino o en favor nuestro o en nuestra contra. Bien podía haber sido el altar de nuestro padre, de nuestra madre o de nuestros hermanos, pero su dueño ha sido Dios. Aunque lo despreciamos y lo derribamos no deja de ser el lugar donde Dios se ha manifestado a sus hijos.

Ese instinto de buscar a Dios viene de arriba. Dios es el arquitecto del altar; el hombre puede ser su constructor.

Pero una de las tragedias humanas sucede cuando el hombre pisotea lo sagrado y comete la profanación de decir: “En mi hogar no habrá ni tiempo, ni voluntad, para el encuentro diario con Dios ni para el exámen de sus enseñanzas.”

Dios quiere que se establezca el altar en cada familia. Hermoso el concepto ideado por los antiguos griegos y citado por San Pablo en el Areópago: “Ciertamente no está (Dios) lejos de cada

uno de nosotros." Una pieza, una mesa, un rincón, un patio, un jardincito, un cerro, un riachuelo, la sombra de un árbol, puede ser altar divino. El regazo materno ha sido el primer altar de la niñez, y el gran altar mayor de la catedral más imponente no conduce tan cerca del Trono. La capacidad y la oportunidad de conocer a Dios en Jesucristo es prueba cabal de que nuestro Salvador y Señor se interesa primero en nuestros planes para adorarle. En la casa de Betania, el Hijo del Hombre se preocupó más del piso donde María había establecido su altar a los pies del huésped, que en la cocina, la despensa, el comedor o la sala, donde Marta ponía su cuidado. Si mal no opinamos, el mismo Jesús si entrara en nuestros hogares hoy día, pregunaría primero: "¿Cuándo se reúne esta familia para el culto de mi Padre?" Y ¿qué responderíamos nosotros?

El altar de la familia es la única institución divina que ha permanecido y permanecerá para siempre. Como medio de extender la verdad, promover la santidad y producir la felicidad, no hay ninguno que le iguale. El hogar debe ser una miniatura del paraíso y el vestíbulo del cielo. El hogar concentra las potencias personales. Seis personas combinadas en una familia ejercen más influencia que las mismas seis personas por separado.

En la iglesia hay cultos periódicos que duran una hora y media; en el hogar el culto es cotidiano y constante. En una sociedad cristiana los hipócritas se esconden; en un hogar se revelan. La reserva impuesta por servicios formalistas ha resultado en la pérdida de miles; la ternura e intimidad del círculo familiar ha redimido a decenas de miles. La iglesia trabaja con caracteres formados; el hogar los tiene en formación. El pastor y los oficiales se entienden con personas extrañas; el sacerdote del hogar ora con los hijos que han heredado sus debilidades, sus tendencias. No hay compasión como la de un padre o de una madre; por tanto no hay oración como la de los padres por sus hijos. No hay afecto tan intenso como el que el culto familiar engendra, porque el cariño natural está

transfigurado por el amor celestial. Una familia impía es el fracaso más colosal en la sociedad; una familia virtuosa y cristiana es el réclame más eficaz y llamativo a favor de Cristo. La Biblia, confirmando la razón, nos anuncia que habrá culto familiar en el cielo. Por supuesto la familia de los fieles habrá crecido enormemente; con todo, los salvados formarán una sola familia para siempre. El culto familiar se habrá perfeccionado tanto que no habrá necesidad de un templo allí.

Si queremos un goce anticipado del cielo, el culto familiar nos lo ofrece.

Afuera, entonces, con las miserables excusas que presentamos a nosotros mismos. Sacrifiquemos otra cosa en bien de una práctica que nos prepara para la comunión eterna con el Señor Dios Todopoderoso y con el Cordero.

J. H. Mc-L.

LO QUE HA FRACASADO Y LO QUE NO HA FRACASADO.

El cristianismo no ha fracasado. Asegurad bien ese punto.

La ambición ha fracasado. Ha muerto sus miles, y ninguno de aquellos que esperaban abrirse, por el asesinato, un camino hacia el trono escaparán a la execración del mundo.

La codicia ha fracasado. Los cincuenta millones de pesos diarios que cuesta esta guerra vendrán, sabe Dios, de la pobreza del pobre, pero también vendrán de la riqueza del rico. Y especialmente aquellos que han engordado con el negocio de material de guerra perderán, porque un seguro resultado de la danza infernal de Europa será un vasto desarme.

El odio ha fracasado. Mató al heredero de un trono; pero no ha puesto fin a la contienda. Tratando de satisfacer su inaplacable hambre, solo logró crear nuevos e innumerables odios.

Nó; no es el cristianismo lo que ha fracasado; lo que vemos en Europa es el cataclismo de las fuerzas completamente anti-cristianas. Hállanse en acti-

vidad, pero su actividad es en todo destructora. Harán un desierto y llamaránlo paz.

Con todo eso, dice uno, el cristianismo *ha* fracasado. Estas son naciones cristianas declaradas, y sus jefes están llenos de piadosas jaculatorias y oraciones, pero sus hechos son contrarios a sus devociones.

Nó, otra vez, a pesar de eso. El cristianismo no ha fracasado; estos hombres solo son cristianos parciales, y no han dado oportunidad a su religión en esta guerra. El soldado-escritor, Bernhardi, dice que la ley sobre amar al prójimo no puede aplicarse a las naciones, lo que es una observación completamente pagana.

¿Qué, pues, *ha* fracasado? Cabalmente ese cristianismo parcial; una religión que despunta y entresaca del Nuevo Testamento, y echa a un lado cuanto encuentra inconveniente o difícil.

¿Pero existe alguna otra suerte de cristianismo? ¿No somos todos simples cristianos incompletos? Ciento, por demás; y con todo *existe* la otra suerte de cristianismo, el cristianismo de la doctrina del Monte, del capítulo 1º y del capítulo décimocuarto de Juan, y del capítulo décimotercero de I Corintios, y del capítulo cuarto de Santiago.

Y este cristianismo tiene sus legiones de devotos adictos, muchos de ellos en los mismos ejércitos que están haciendo obra tan poco cristiana en Europa. No son malos tales hombres, sino que están desorientados y contrastados por fuerzas adversas de las cuales no pueden escapar.

No solo no es un fiasco el cristianismo, sino que emergerá de esta grandísima prueba más potente que nunca. Los hombres verán cuán terrible ruina ha sido obrada por las pasiones anti-cristianas. Profetas se alzarán en Europa y no menos en América, que dirán: "Si os volvéis al cristianismo, él hará por vosotros lo que los barcos de guerra y los howitzers y los submarinos y los artefactos del aire no han hecho. No hay paz, ni honor, ni prosperidad en ninguna suerte de latrocínio o asesinato, no importa lo gigantesco de la escala, como vosotros bien lo sabéis.

Pero todas las cosas deseables están en el programa de Jesu-Cristo. Dadle una real oportunidad. Dejad que el Príncipe de paz venga a lo suyo."

Porque la respuesta histórica a otra crítica ajústase a esta situación como si hubiese sido concebida para ella. Un acompañante del general Booth, durante una ronda por uno de los arrabales de Londres, dijo a éste: "General, aún usted tendrá que admitir que el cristianismo ha hecho fiasco aquí." "¿Ha hecho fiasco?" replicó el heroíco evangelista, "¿ha hecho fiasco aquí? pero, hombre, si nunca ha sido puesto a prueba!"—(De *The Epworth Herald* para EL HERALDO CRISTIANO).

No olvidemos jamás que un acto de bondad es de sí mismo un acto de felicidad. Ninguna recompensa que venga después puede compararse con la dulce recompensa que va apareada al acto mismo —Mauricio Maeterlinck.

NO LLORES.

No llores: seca el llanto de tus ojos,
Que no todo en el mundo se acabó:
Si miras ya perdida tu bonanza

La voz de la esperanza
Te dice: "sigue, no desmayes, nó."

No llores: si la flor de tu existencia
Crees marchita por fatal dolor,
Alza tu vista al azulado cielo

Y hallarás el consuelo
Que no guarda este mundo engañador.

Si acaso algún recuerdo del pasado
Tu celestial placer quiere turbar,
Cabida no le des en tu memoria,

Que cual mentida gloria
Nadie de bueno dejará al pasar.

No llores: si en la senda de la vida
El pesar marcha ahora de tí en pos,
No olvides que la grata venturanza

Te espera, donde alcanza
El que confía en el eterno Dios.

DELFINA M. HIDALGO DE MORÁN.

EL TALLER DE NAZARETH.

POR EL OBISPO ROBERT MCINTYRE.

I.

En el taller modelo de Jesús Nazareno
Ser hubiera querido aprendiz: su sereno
Porte ver a las siete cuando sus afanosas
Tareas comenzaba con sus manos callosas;
Cuando se desnudaba su túnica plomiza
Vistiendo solamente la rústica camisa
Del obrero, y con mano vigorosa y certera
Su caja de herramientas abría: verdadera
Maravilla de arreglo, limpieza y maestría.
Luego, cuando miraba la lumbre que vertía
El sol en su ventana como sobre el rocío
Del huerto y sonreía al ver el poderío
De su Padre. Querido yo hubiera contemplarle
En tanto que se ataba el delantal, y estarle
Atento si algún día él me dijese: "Niño,
Labremos este yugo," y luego, con cariño
Añadiese: "Un labriego lo necesita al punto."
¡Oh, si hubiera aprendido al Nazareno junto!

II.

Algunos hay que hubieran querido estar con Cristo
En el Tabor, mirando el cuadro nunca visto
En que vivos y muertos le hicieron compañía.
Otros cuando acallaba las ondas; o en la vía
Del Jordán do el Bautista al pueblo le presenta,
Y cuando la paloma su humildad representa;
O bien cuando, ceñido con lebrillo y toalla,
El, el Señor de todos, anuló toda valla
Entre el amo y el siervo; mas yo solo he deseado
En su taller modesto encontrarme a su lado.

III.

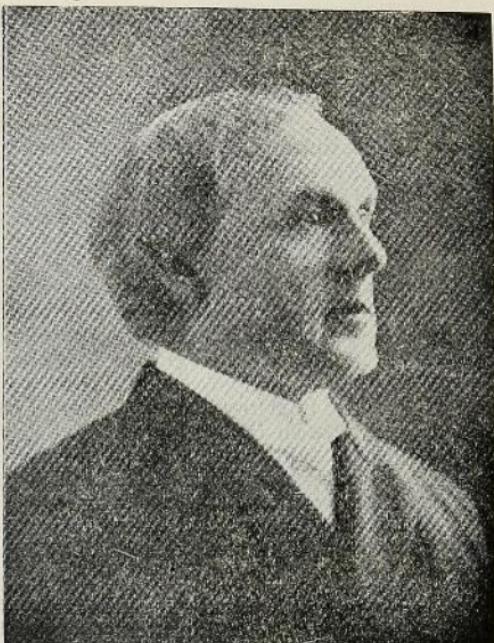
Aquellas maravillas me asustan: aún no puedo
Aproximarme a ellas; pero en el pueblo quedo
De Nazareth me place pensar que le veía,
La frente circundada como de pedrería,
Riquísima por causa del sudor arrancado
Por el trabajo, y luego, estando yo a su lado,
Oír que me decía: "Mocito, que me pases
El nivel y la regla." O bien, a los compases
De su mano, decirme cómo se hace la puerta
De un redil para ovejas, y a mis ojos abierta
Dejar toda la senda del obrero prolijo.
Allí hubiera yo visto que la madre a su hijo
Traía el alimento, y con gracioso empeño
Disponíalo, y luego con su rostro risueño
Nos llamaba a sentarnos, y yo habría escuchado
Cómo el Maestro daba las gracias—¡regalado
Privilegio!—haber visto que a ese taller modelo
De Nazareth afluía la atmósfera del cielo!

(Traducción hecha para EL HERALDO CRISTIANO.)

BIENVENIDA.

En *EL CRISTIANO* hemos anunciado la muerte del Obispo McIntyre, uno de cuyos poemas es traducido para este número unido. El finado Obispo, en su temprana vida, fué albañil, y nunca perdió su simpatía por la gente obrera, aunque llegó a ser famoso como uno de los grandes oradores del mundo. Ciertamente, no tenía superiores, y pocos se le igualaban entre los predicadores de América.

Pero no es la maravillosa riqueza de su expresión lo que se recuerda más tiernamente por aquellos que tuvieron el privilegio de conocerle, sino la afabilidad de su carácter. Un pensamiento se repite entre la cantidad de apreciaciones que han sido dadas a la prensa por sus amigos, y seguramente ni aún su propia imaginación pudo haber concebido nada más sublime: "Tendrá lugar una gran bienvenida en el cielo para Roberto McIntyre." "Se hallará en el cielo como en su casa."



EL HOGAR.

ABRAMOS LA PUERTA A LA ECONOMÍA.

Hoy que los sueldos de los empleados han sido reducidos hasta lo ínfimo, y en el hogar del obrero y del hombre de trabajo en general, la ración para la familia se ha empequeñecido demasiado, toda dueña de casa evangélica, — que no por serlo se escapará ahora de ser visitada por la indigencia, — debe demostrar a los que no son evangélicos que con una sensata y severa economía se puede barajar no pocos golpes de los que nos ha traído la crisis actual.

Para conseguir demostrar ésto, póngase órden en todo en el hogar evan-

gético. Que de aquí en adelante no sólo se suprima todo gasto supérfluo, como todavía hacen algunos en tabaco, confites, galletas y otras golosinas, sino que se evite también todo despilfarro. Por ejemplo: que no se permita al niño comerse sólo a medias el pan que se le da y arrojar luego la mitad al suelo, en donde se ensucia y se pierde; evite ésto y enséñese al niño a poner el pan que ya no quiere comer sobre la mesa, y talvez se hará así una economía de 5 o más centavos al día. Que los niños estando en casa, mayormente si es verano, no usen el calzado y estén descalzos; ésto con ser saludable para los niños, puede evitar un gasto en composturas de los zapatos de cinco o más pesos al mes. Que donde siempre se ha puesto tres o cuatro panes de azúcar en cada taza de café, se ponga ahora sólo dos o uno; y que en donde se acostumbraba encender dos

velas por la noche, se apague una para siempre.

Que la prudente esposa, en fin, consulte la más absoluta economía en todo y para todo, y conseguirá disminuir mucho los gastos que tiene que llevar el esposo, y librarlo de momentos de tristeza y desaliento.

Para ayudar a los que quieren entrar por la economía se ha empezado a dar buenos consejos en *EL HERALDO*, y a fin de cooperar para esto, quiero contestar a la pregunta: "¿Quién nos dirá cómo preparar el culén para que sirva en lugar de té?" hecha en el núm. 1785; y añadiré algo también sobre cómo se puede preparar otro café bastante barato y bueno.

TÉ DE CULÉN.—Esta planta es silvestre y es muy abundante en los campos de Chile; sálgase a respirar aire de campo a los alrededores de cualquier ciudad y se puede volver a la casa trayendo un buen atado de culén.

Para dejar la hoja y también la madera en punto de ser usada como té, hágase hervir agua en una paila o en un tarro grande; tómese manojo de ramas de la planta, y para quitarle la resina que la hace amarga, sumérjase en el agua hirviendo por algunos segundos, y sin esperar que se cueza sáquese, sacúdase, y tiéndase sobre una tabla y téngase ahí uno o dos días hasta que se seque bien. Una vez seca, guárdese en cajones, y cuando se quiera tomar de este té, se echará pequeñas cantidades de hoja o palo en infusión, haciéndolo hervir un poco si se quiere tenerlo bastante cargado; de esta manera se obtendrá un té nacional aromático y agradable que se puede tomar puro o con leche, sin ningún peligro para los nervios. Cuando el culén está en flor se debe recoger ésta y secarse aparte sin pasarlá por agua. La flor del culén secada así y guardada en cajas de lata llega a ser un té excelente; empaquetándolo convenientemente y echándolo al comercio podría ser llamado: *Té nacional superior*.

CAFÉ DE TRIGO.—Humedézcase el trigo rociándolo con un poco de agua en la noche, y al día siguiente échese en un tiesto seco y caliente para tostarlo, sin arena. Revuélvase seguido

con una paleta hasta que llegue a ponerse negro por parejo, y ya está preparado el café. Este café no hay necesidad de molerlo, y cuando se quiera tomar se echa un puñado a hervir en la tetera y luego se podrá tomar con leche o sin ella.

El culén y el trigo así preparados son buenas, saludables y económicas bebidas, que por lo mismo son preferibles al té y café extranjeros, que son caros y venenosos. Muchas personas hay que son del mismo parecer; pero, ¿por qué no los consumen en sus casas? Sólo por temor al *qué dirán*; porque sus amistades podrían creer que lo hacían por tacañería.

iVanidad de vanidades!

Pero los evangélicos no debemos ser vanos, y por el contrario, para dar pruebas de sensatez, hoy que es tan necesario fomentar la economía, debemos adoptar estas bebidas nacionales abriendo así a aquélla de par en par las puertas de nuestros hogares.



LA MUJER.

(Para *EL HERALDO CRISTIANO*.)

En los jardines del vasto mundo
Hay una pura, cándida flor,
Cuyo perfume suave y benigno
Es un aliento consolador.

Como la brisa que suave pasa,
Como la lumbre del cielo azul,
Son los mensajes que al triste ofrece
Con sus encantos, con su virtud.

Linda avejilla que en fértil valle
Siempre anhelosa vuela doquier,
Calmando penas y amargo duelo,
Y un mundo bello dejando ver.

Porque ella guarda la fe sincera
En lo profundo del corazón;
Porque ella vive siempre esperando
Y alzando al cielo dulce oración.

Si negros males y hondos tormentos
El mundo al hombre le da a gustar,
Le ofrece en cambio la mujer pura
Paz y consuelo, gozo ideal.

DELFINA M. HIDALGO DE MORÁN.

UNA CARTA ESPECIAL

Desde la Europa Acongojada.

*Lausanne, Suisse, 11 de Septiembre de 1914.
—Le Progrés, Avenue du 24 Janvier.*

Queridos hermanos:

Por el HERALDO EVANGÉLICO me entero siquiera de modo general de lo que pasa por esos mundos, en que tanto pienso por haber dejado en ellos un buen pedazo de mi corazón. Todos los días ruego a Dios por Chile, y cuando de él me llega una buena noticia, principalmente acerca de la obra del Evangelio, me da un alegrón que me corre por todo el cuerpo y que hasta me estimula el desgastado estómago, a fuer de buen aperitivo. Por muy detalladas que les parezcan a los lectores santiaguinos las reseñas que da nuestro periódico sobre la marcha de la Iglesia de la Avenida del Brasil, por ejemplo, para el que vive a miles de leguas de ella siempre le parecen muy suscintas y como si supieran a poco, o como dicen por aquí, a *deme Ud. más*. Ultimamente quedé afectado al leer la noticia de la muerte del que en vida fué mi querido amigo Nicolás Pizarro, cuyas visitas que le hacía eran siempre para mí de solaz y refrigerio, y en las que recibía yo más de él que él de mí. Con él desaparece de este mundo nuestro más antiguo veterano y nuestra más venerada reliquia, un veterano de los más convencidos de las realidades del Evangelio, un cristiano entusiasta y particularmente humano; este último rasgo era lo que me lo hacía tan simpático. Sirva esta humilde mención que de él hago de sincero pésame a su familia.

Desde mi última carta de hace ya muchos meses, los sucesos han tenido rápido desarrollo, y hoy por hoy tenemos guerra desde hace más de un mes. La declaración de ella nos pilló en un valle alto de los Alpes donde veraneábamos con una familia amiga en un bonito chalet propiedad suya, situado a 150 metros más alto que San José de Maipo. Pues bien, ya en aquel mismo día que fué cuando me volví solo a Lausanne, los trenes venían atestados de pasajeros extranjeros que iban a incorporarse en sus respectivos ejércitos o a reunirse con sus familias, y de militares suи

zos del ejército de línea que se dirigían a las cabeceras de distrito a donde se les iba a pasar lista. Arriba en el chalet y durante la bajada hasta Aigle en el *plan*, la calma y el encanto de una naturaleza incomparable. De vez en cuando un airecillo venía a refrescar la frente del caminante empapada del sudor provocado por esplendoroso sol y por la apurada marcha de doce kilómetros en dos horas—eso sí, por una soberbia carretera digna de estos países, paraísos de bicicletas y automóviles. En la pintoresca Aigle ya se oían rumores de guerra, y notábase misteriosa agitación en las calles y gran bullicio en la estación. ¡Qué contrastes! El tren que tomé traía 18 minutos de atraso, pero los subsiguientes llevaron dos o tres horas de idem, y ya los horarios no servían para nada. En Vevey, sus 15,000 vecinos eran presa de mayor agitación. El tambor del pregonero público anunciable la movilización del ejército de línea para dos días después y la de la reserva y de la territorial para fecha posterior. Era casi el somatén. En las paredes los bandos de la dirección militar daban el mismo aviso, y los del ayuntamiento publicaban las primeras medidas encaminadas a conservar el orden, y la prensa comunicaba en tipo grueso el asesinato de Jaurès, la primera víctima de la guerra, y el de Caillaux, perpetrado en Evián, en la ribera francesa del lago; verdad que el segundo de ambos crímenes fué desmentido al día siguiente. Pero donde la agitación era verdaderamente febril era en la inmensa estación de Lausanne. No obstante, el orden era perfecto en todas partes. No se oía grito ni aclamación alguna. Las autoridades prohibieron terminantemente toda manifestación en pro o en contra de los estados beligerantes. La gente se movía en un ambiente de angustia y de expectativa. Y había motivo para ello. La ocupación del Luxemburgo y de Bélgica por Alemania daba qué pensar en lo precario de la neutralidad del país si a cualquiera de las naciones beligerantes, apurada por la necesidad, se le ocurría inspirarse de la teoría de que se inspiró Alemania. El peligro era por

cierto mayor que lo fué en 1871, pero Suiza está en situación de hacerle frente. En unos cuantos días 200,000 hombres, lo que llaman aquí *l'élite*, estaban listos para correr a la frontera, y pocas semanas después dejaron la reserva y el ejército territorial lo estaban también—500,000 hombres perfectamente equipados y adiestrados para la guerra defensiva. No creo que por ahorrar ni Francia ni Alemania se atrevan a hacerle cosquillas al oso suizo, representando en el escudo de armas de Berna, el cantón mayor. Pero también cuesta la función millón y medio diario; de desear es, pues, que sea corta.

En previsión de que no lo fuera, los almacenes que aquí se llaman especierías, y en Chile despachos de abarros, se vieron tomados por asalto por maritones, cásicos y patrones que con sendos canastos, redes, sacos y carritos de mano pensaban surtirse de lo necesario para todo el otoño e invierno. Por supuesto que en esta caza dada a los víveres, los que disponían de fondos en metálico se llevaban la mejor parte, mientras que los pobres quedaban rezagados. Llegaría, pues, el momento, de prolongarse el estado de guerra, en que unos nadarían en la abundancia, al par que otros quedarían a la luna de Valencia.—Nada de esto, dijo entonces la Municipalidad: cada casero no tendrá derecho para comprar más de un kilo de una vez de ciertos artículos, azúcar, pastas, lentejas, arroz etc.... y más o menos kilog. de las demás menestras según su especie, y no hubo *tu tía*: todos, ricos y pobres, tuvieron que pasar por ello como en ciudad sitiada.—Por lo demás, a los dos o tres días los bancos, de acuerdo con el gobierno, no dejaron salir el metálico de sus cajas de fondos sino en cantidades *discretas*, que pronto se hicieron *nulas*. Se temía y no sin razón, la monopolización y el agio del oro y de la plata por sujetos sin conciencia, y para evitarlo, el gobierno emitió billetes provisionales de a 5, 10 y 20 frs. que el banco federal tenía ya en reserva para el caso desde hacía años. ¡Son tan previsores los suizos! Por supuesto que no era ésta una emisión a la chilena. El oro quedaba cuidadosamente encerrado en los bancos para responder de la emisión papel, para volver a la libertad, concluida la guerra. No hay, pues, que abrigar temor alguno de depreciación de la moneda, nada tampoco de caja y fondo de conversión que crear en lo sucesivo, ni nada de proyectos *financieros*, ni demás engañosas como las de que vive Chile desde hace más de treinta años.

Otra medida de precaución. Para que los particulares presa de espanto no sacasen

sus fondos de los Bancos y Cajas de Ahorro para guardarlos sin provecho para nadie en gavetas y medias, no se le permitió a nadie sacar del Banco más de 200 francos al mes. Medida draconiana que dejaba casi patéticos a los ricachos acostumbrados a gastarse miles de francos al mes y que imponía una severa economía a todas las bolsas. Hoy que ya nos vamos acostumbrando a la situación, nos han aflojado los tornillos. Ya no se teme tanto como al principio la escasez de *abarros*. Por Italia y algo también por el Sur de Francia podrá surtirse el país para completar el *stock* de subsistencia que el previsor gobierno suizo tenía ya acopiado de antemano, como suele hacerlo todos los años en materia de cereales y de carbón, ya para renovarlo en otros artículos conforme se vaya necesitando. El carbón es lo que más escasea, y en esto los que no se hayan surtido antes de Agosto tendrán que chuparse los dedos este invierno, si llega a ser crudo, y si no sobreviene a tiempo la tan deseada *detente* o aflojamiento de la crisis.

No ha habido medida o temperamento que no hayan tomado las autoridades y también los particulares para hacer frente a la situación. Quedó, por ejemplo, prohibido a los *suplementeros* excitar los ánimos voceando las noticias *sensacionales* de sus diarios, ya efectivas, ya falsas, para aumentar la venta. Prohibidas también las manifestaciones vocingleras en pro o en contra de los países beligerantes. De paso diré que en la Suiza francesa las simpatías están por Francia y sus aliados, mientras que en la Suiza alemana lo están por Alemania; pero tanto en una como en otra no llegan dichas simpatías a menoscabar en nada el amor patrio, muy por encima, por cierto, de las afinidades de idioma y de raza. ¡Suizos ante todo! Los caffés cierran a las 10 en punto. El alumbrado público suprime las luces que no sean absolutamente necesarias, principalmente desde las 10. Verdader es, diré también de paso, que este ítem puede ahorrarse mucho, pues en circunstancias ordinarias el alumbrado de Lausanne y demás ciudades suizas es brillantísimo de algunos años a esta parte. La municipalidad exhorta de continuo a los particulares a la economía, a la restricción de gastos inútiles y al uso discreto de lo necesario. Cerrados los teatros y *cinemas*—en beneficio de las iglesias, que están muy concurridas los Domingos y demás días de la semana.—Los papeles de desecho, de que hasta ahora no se hacía caso, son echados en remojo como los garbanzos, y al día siguiente reducidos con las manos a pelotas bien apretadas como pe-

lotas de nieve y secadas al sol, lo que da un excelente combustible que arde despacio como la turba. Yo tengo yo una porción de ellas tomando el sol en mi hermoso y extenso balcón. Para ahorrar el combustible de la cocina, los diarios ponderan las ventajas de los *autocuiseurs*, aparatos consistentes de una caja o cajón guarnecido por dentro de varias cajas aisladoras que dejan el hueco necesario para la cacerola, que después de haber cocido un cuarto de hora a la llama, se introduce en él y tapada la caja con una cubierta guarneida también, sigue cociendo o mejor dicho casi cociendo su contenido hasta durante doce horas. Se habla mucho (bendita sea por ello la dichosa crisis) del vegetarianismo o cuando menos del semi-vegetarianismo, en previsión de que llegue a escasear la carne, y son muchos ya los que prueban del sistema, por la razón o la FUERZA, que ya me entiende el lector. Por supuesto que se han cerrado muchas oficinas y fábricas y suspendido casi todas las obras, no sólo por haberse marchado los operarios y empleados a la frontera, sino por carecer de fondos y de materias primas.

Tenemos moratoria y suspensión de demandas por deudas. Los dueños de fincas saben ya que muchos de sus arrendatarios no les pagarán el alquiler, y claro está que ellos a su vez no satisfarán sus obligaciones hipotecarias, y los Bancos no darán tampoco cumplimiento a las suyas—cadena sin fin o círculo vicioso de que no estamos en vísperas de salir. Los empleados fiscales están a medio sueldo, principalmente los de los ferrocarriles. En cambio hay pléthora de centinelas militares a lo largo de las vías férreas, en las estaciones, en los puentes y túneles, en los depósitos y bodegas, que toman muy a lo serio su facción, pues ha habido ya varios distractos que por no haber oido el alto ¡quien vive! han expiado el descuido con la vida.

Las tropas en cuanto a mantención lo pasan muy bien; lo mejor de la tierra es para ellos, y áun harto les sobra con que obsequiar a muchos pobres que vienen a los cuarteles y campamentos a recibir una buena ración de sopa boba para sí y sus familias. Hasta les dan (a las tropas) tabaco, y cuando pasan por los pueblos las colman de regalillos, dulces, chocolate y todo. No les faltan, sin embargo, penalidades; siempre están los soldados alerta y sujetos a marchas imprevistas y forzadas por montes y valles.

La iniciativa particular está dando buenas señales de vida. El Ejército de Salvación se luce mucho en esto. En previsión de la crudeza del invierno, las señoritas y

los jóvenes se entregan con diligencia a la confección de guantes, uniformes, medias, ropa blanca, mantas, etc. Lo que más le duele a la gente y a la tropa es la prohibición impuesta a ésta de fechar sus cartas del lugar de su residencia, por motivos de orden estratégico del estado mayor, de modo que las familias ignoran el paradero de sus queridos soldados. No obstante, la correspondencia no se extravía. El correo militar es perfecto. Todo cuanto se le manda al soldado le llega sin falta con tal que las señas del sobre o del canasto lleven bien legible el nombre del destinatario y el número de su regimiento, batallón y compañía.—Las asociaciones cristianas de jóvenes aseguran en todas partes a la tropa buenas salas de lectura provistas de libros, diarios, revistas y recado de escribir. Los cafés de temperancia les hacen reducciones del 50% en la tarifa de precios ya de suyo muy moderados. El país concentra así sus esfuerzos en el buen estado del ejército. Los automóviles, motocicletas y camiones automóviles particulares no tienen permiso para circular, por haber sido monopolizadas las existencias en benzina y esencia para los motores militares, que son muchos.

Consecuencia de este estado de cosas, el abogo material que empieza a notarse, no porque haya alza de precios en los artículos de primera necesidad, pues al ver la abundancia en los mercados nadie diría que la guerra está a nuestras puertas—sino por suspensión de los trabajos y huelga forzosa. ¿Qué será en invierno, si lo tenemos crudo como lo tuvimos el año pasado, y si sigue escaso el carbón? Los ánimos no están para fiestas; la única música que van a oír los que pueden aún pagársela son los conciertos de órgano en la catedral, por cierto muy hermosos y que se dan dos veces por semana, por la tarde. Los únicos que están contentos como unas pascuas son los niños, que desde el día de la declaración de guerra no se cansan de jugar a los soldados con espadas de madera, gorros y cascos fantásticos, y muy orondos en sus atavíos. Los boys-scouts son muy solicitados por sus buenos servicios, donde haya algo que hacer. Todas las mañanas pasan dos por cerca de mi casa con frasquitos de leche esterilizada que llevan tal vez a niños pobres. Las iglesias se ven muy concurridas los domingos, y en todas se han organizado una o varias reuniones especiales de oración en los días de la semana.

De todo esto, confío en que ha de salir algo y mucho bueno. Triste es comprobar que aún en nuestro siglo XX haya que

ofrecer tamaños holocaustos humanos en aras de mayores libertades y de nuevas reformas sociales e individuales como las que necesariamente, si vivimos unos cuantos años más, veremos implantarse. Más que nunca deseo vivir, y así le pido a Dios que me lo conceda, "para ver con mis ojos la salvación," como decía el anciano Simeón.

Los intereses rastreos personales pali-decen o desaparecen ante la perspectiva de una era mejor para la humanidad, ante la prenda segura de la victoria de Dios y del establecimiento de su reino.

De la guerra misma y de sus operaciones nada diré, pues cuando este mensaje llegue a mis queridos lectores, lo que yo pudiera escribirles ahora sería entonces mero documento para la historia.

Noticias personales no daremos más que las siguientes: Desalud bienos los tres. Los niños, para llamarlos como se les llama cariñosamente a los mozos de 19 y de 21 años, han reanudado sus tareas después de siete semanas de descanso. Yo mismo dejé el puesto que desempeñaba interinamente, por haber mejorado el pastor titular, y por ahora estoy en *disponibilidad*, esperando que Dios me abra alguna puerta. Nuestra iglesia libre, en vista de lo premioso de las circunstancias, se ha visto precisada a cercenar el sueldo de sus pastores y también los de sus misioneros del África del Sur. Los diarios y revistas de todos matices reducen hasta en la mitad el número de sus páginas. La Sociedad de Misiones de París ha tenido también que despedir a una porción de sus obreros de África, hasta la vuelta de mejores tiempos. Las economías se imponen, es verdad, pero también es verdad que si todos los cristianos hubieran ahorrado más sin por eso llegar a la tacañería, habría hoy día fondos suficientes para pasar la crisis sin necesidad de apelar a dolorosas amputaciones. Aquí mismo en varias poblaciones se organizan cocinas cooperativas, que consisten de una porción de familias que se asocian para guisar en común, viéndole a salir así el gasto diario de la mantención a 45 centavos chilenos por boca, ya que no por barba.

Ojalá que un poquito siquiera, por no decir más, de estas prácticas de economía impuestas por las circunstancias, sigan realizándose después de pasada la crisis.

Y con esto me despido de mis amigos y hermanos chilenos, a quienes me dirijo por medio de esta carta abierta, suplicándoles me dispensen no les escriba a cada uno en particular. Hay que ahorrar tiempo y sellos de correo.

Suyo afmo.

F. DIEZ.

FUEGO SIN LLAMA.

El fuego sin llama es una curiosidad científica que se está haciendo ahora de aplicación práctica, con la perspectiva de utilizarse en calentadores sin llama para los aposentos en un futuro próximo. Tales calentadores han sido ya probados con mucho éxito, teniendo la apariencia de una losa de mármol, portátil como una estufa de gas.

El nombre oficial del fuego sin llama es combustión de superficie. En su forma simple los calentadores sin llama hágense de un material poroso como los ladrillos para fuego, con una caja hueca de metal detrás de la losa. Provéase gas a la caja de metal, con un poco de aire, y esta combinación halla modo de introducirse por la losa porosa y arde en la superficie. Con una pequeña losa resulta un calor muy alto. El aparato es fácil de manejar y bajo algunas condiciones es muy económico. Esta clase de calentadores, con la losa puesta de plano en vez de descansar sobre el borde, se están ya usando debajo de las marmitas en refinerías de azúcar. La primera aplicación práctica de uso doméstico es probable que sea en la cocina, especialmente, porque puede hacerse fácilmente que las losas produzcan calor en su parte superior, suficiente para preparar algo de comer, como asar solomillo.



VEÍA SU CONVENIENCIA.

"Las antiguas costumbres son duras de morir en África," escribe un maestro misionero de una de nuestras escuelas metodistas de Quessua, Angola. "Vino un hombre a nosotros el año pasado y trajo dos de sus hijas. Esta primavera trajo dos más. Parecía muy complacido de ponerlas bajo nuestro cuidado, y a mí me impresionó su paternal interés por esas niñas. Pregunté el motivo que tenía para traerlas a nosotros. Él me comunicó francamente que la hija de su hermano había sido estudiante en nuestra escuela y que cuando había vuelto a casa podía leer libros, escribir cartas y coser, y que el hombre que la había tomado por esposa dió a su padre \$ 24 más que lo que es costumbre regalar por una esposa. 'Pues bien,' agregó, 'si ustedes azotan a mis hijas y les enseñan todas las cosas hasta que lleguen a la edad, yo obtendré más que mi hermano.' De este modo, él tenía, al parecer, por lo menos un interés mercantil en nuestra escuela."

LIGA EPWORTH.

Diciembre 13.

EL MODO más fácil de obrar lo justo.

"Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas; porque en el sepulcro, adonde tú vas, no hay obra, ni industria, ni ciencia, ni sabiduría."—*Eclesiastés 9: 10.*

El libro de Eclesiastés fué escrito por un anciano que había probado muchas de las cosas que acostumbramos a considerar como las más apetecibles, y que las encontró de poco valor. El consejo que contiene es buen consejo mundano, ya que el escritor conocía, por su propia experiencia, precisamente lo que vale el mundo para procurarnos felicidad. Es un libro triste, porque el escritor no tuvo la revelación del Salvador, y su empeño por buscar el gozo del Señor fué ciego y tentativo. Sin embargo probó, por su propio conocimiento de la vida, que hacer sencillamente lo justo, en el temor de Dios, es el proceder más sabio para los jóvenes.

La porción particular de consejo contenida en el texto puede tomarse en dos sentidos. En un sentido significa que cualquiera que sea nuestra obra cotidiana—durante los seis días—debemos atacarla como si fuese la clase más importante de trabajo que hay en el mundo, —como que lo es en realidad—para nosotros. Un empleado perezoso o indiferente no irá muy adelante en la senda del éxito mercantil o profesional. Una desaliñada dueña de casa no aprovechará mucho en el hogar. No podréis obtener cosa alguna por nada. Tendréis que trabajar ahincadamente para alcanzar éxito.

Pero hacer nuestra obra con nuestro poder no es solamente buena sabiduría mundana, es también buen cristianismo. Si aquella obra que tenéis es honesta y decente, es obra que os ha sido dada por Dios y estáis obligado a sacar de ella el mejor partido. No podréis adorar a Dios con un gran gozo el domingo a menos que hayáis hecho bien vuestra obra en los demás días de la semana.

Hay otro significado de este consejo que es

igualmente importante. Cualquiera que sea la obra que tenéis que hacer contribuirá a la edificación del Reino de Dios sobre la tierra. Hacedla, pues, con todo vuestro poder.

Sobre un número comparativamente reducido de nosotros descansa la tarea de ganar a Sud-América para Cristo. Esa es una tarea muy importante. Es tarea de tal magnitud que si no dispusiésemos de ayuda no podríamos aprovechar. Ciertamente, tenemos ayuda porque Cristo está con nosotros y El es tododeroso. El dispone de medios maravillosos para lograr sus fines, y ninguno más maravilloso que la forma en que usa nuestros débiles esfuerzos para efectuar sus potentes propósitos. Todo lo que tenemos que hacer es poner mano a la obra que se halla delante de nosotros con todo nuestro poder,—pero eso lo tenemos que hacer.

Nuestra obra puede ser varia, y no hay manera de decir qué clase de obra será más importante al fin. El asunto sería que cada cual hiciese la obra que le viene primero a mano, ya sea cantar, enseñar en la Escuela Dominical, visitar a los enfermos, distribuir tratados, dirigir reuniones en la Liga, cuidar de los intereses de la iglesia, o cualquier cosa que de algún modo pueda ayudar a la obra de nuestro Salvador.

Hay oportunidad en este tema para que el director excite el interés en el trabajo de la iglesia, para discutir lo que haya que hacer, e iniciar planes para la obra que sean ventajosos para la iglesia y los obreros. Hay muy pocas iglesias en que los laicos hacen todo el trabajo que podrían hacer. La tendencia es dejar todo al pastor, y desestimar la obra que les es encomendada.

El renombrado filósofo Emanuel Kant dice: "Ninguno de los libros que he leído me ha dado el consuelo de aquellas palabras bíblicas del Salmo 23: 3: "Ciertamente, aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno porque Tú estarás conmigo."

La medida del cristianismo de un hombre es la ocupación de su mente y de su corazón con la verdad como es en Cristo Jesús.

Intentar resistir al diablo antes de someterse a Dios, traerá el fracaso en todo tiempo; pero el que se somete primeramente a Dios tiene a Dios de su parte. La alianza con Dios es lo que puede fortalecernos para resistir al diablo, y el que es uno con Dios puede decir confiadamente al adversario: "No te temo; Jesu-Cristo mi Señor luchó contigo en la tentación y quebrantó tu poder."—*Pierson.*

Escuela Dominical.

TERCER TRIMESTRE.—LECCIÓN XII.

Las diez vírgenes.

(Mateo 25: 1-13.)

VERDAD CENTRAL: *Las crisis de la vida revelan el verdadero carácter.*

TEXTO ÁUREO: “¡Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora!” Mat. 25: 13.

LECTURAS DIARIAS.

(Sobre la próxima lección.)

| | |
|-----------|-------------------------------|
| Lunes | Las diez vírgenes. |
| Martes | Falsos profetas. |
| Miércoles | Aquel que trae buenas nuevas. |
| Jueves | Lucha contra principados. |
| Viernes | Esperando con paciencia. |
| Sábado | Vasijas de barro. |
| Domingo | Los lomos ceñidos. |

En las últimas lecciones anteriores Jesús hablaba a una multitud compuesta de amigos y enemigos, a veces en el templo. En esta lección le vemos sentado en la falda del monte de “Los Olivos” con una compañía de sus amigos más íntimos y queridos.

La parábola nos presenta tres escenas distintas. Primero vemos a diez doncellas, vestidas con sus más bellos atavíos y con sus lámparas esperando la llegada de la pareja feliz. Entonces se anuncia la venida del esposo, y las vírgenes se despabilan y preparan sus antorchas para salir. Cinco rellenan sus lámparas y al instante están listas. Otras cinco procuran en vano encender de nuevo las mechas secas y hechas carbón, piden aceite a sus compañeras, pero en vano, y se precipitan afuera en busca de un nuevo surtido de combustible mientras que la procesión se marcha a la sala del banquete de las bodas. Por último vemos a las cinco insensatas fuera de la puerta de la sala suplicando con urgencia ser admitidas, pero en vano. Ya vemos que la crisis era la prueba del carácter de esas vírgenes. Cuando se reunieron no se notaba distinción ninguna entre ellas. Todas eran hermosas y simpáticas. Todas las lámparas ardían con igual brillo. Y mientras se tardaba el esposo, todas se durmieron. Al anunciarle la venida del esposo todas se mostraban igualmente listas y empeñosas. Pero ahora aparece una diferencia muy grande. Cinco lámparas se encienden sin demora. Las demás solo humean y se apagan. Entonces se manifiesta la situación funesta y la confesión de imprevisión. Esta parábola trata del carácter y nos enseña que los aprietos lo revelan tal como es y no sólo como aparece ser. Aquí y ahora podemos ver a las diez vírgenes por todos lados. Están sentadas lado a lado en las iglesias, se mezclan en los mismos círculos sociales, participan de los mismos placeres, toman parte en las mismas obras de

benevolencia y en los ejercicios externales del culto. Sus nombres constan en la misma lista de miembros de la iglesia, han sido todas bautizadas y todas han frecuentado la santa comunión. Su comportamiento exterior está en conformidad con las reglas convencionales de conducta cristiana. Pero de repente llega alguna crisis, alguna ola de contratiempo, de adversidad, de pérdidas, de tribulación, de muerte; o quizás llega un período de prosperidad imprevista. Entonces notamos el efecto de estas cosas que sirven como piedras de toque. Algunos reciben su ventura como nueva manifestación de la bondad de Dios y se consagran a El de nuevo. Otros se olvidan de El en el gozo de sus beneficios. Bajo aflicciones y en la hora de la muerte algunos se muestran impertérritos, tranquilos, confiados, esperanzados. Otros se llenan de temor, de confusión, de vergüenza y de desesperación. Asegúémonos no solo de las lámparas sino del aceite de la gracia.—*Manzanas de Oro.*

No hay transferencia posible de carácter moral o dones espirituales. No podéis participar del aceite de vuestro hermano.—*MacLaren.*

Un joven dibujante empleado en el ferrocarril, viendo que sus compañeros por falta de preparación no ejecutaban con prontitud las órdenes de sus jefes, resolvió estar preparado y mantuvo en su oficina una maleta con lo necesario para viajar. Sus compañeros se burlaron de él; pero un día el ingeniero de la línea entró y le preguntó acerca de la maleta.

—Quise estar listo en caso me necesitara.

—¿Sí? dijo el ingeniero, ¿Vé ese tren?

—Sí.

—Suba y le mandaré instrucciones por telégrafo.

Desde ese tiempo el joven ascendió rápidamente.

CUESTIONARIO.

¿Cuáles tres escenas se nos presentan? ¿Hasta cuándo parecían iguales las diez vírgenes? ¿Cuándo y cómo se hizo notar la diferencia? ¿Cuál es la aplicación? ¿A qué corresponden las lámparas? y a qué el aceite? ¿Qué se nota cuando llegan bendiciones o aflicciones imprevistas? ¿Qué dice Jesús en el Texto Auro?



Seiscientas libras esterlinas en gratificaciones pagadas por cada uno de los cardenales recientemente hechos en Roma—es una interesante novedad. Parece que los asistentes del Vaticano tuvieron un arancel regular de “propinas” por los servicios hechos a los prelados durante el proceso de su investidura con el capelo rojo. Las stenciones consisten principalmente, se nos dice, en vestir y desvestir a estos honrados dignatarios. Dícese que el sistema es una reminiscencia de la práctica de la guardia pretoriana, que exigía contribuciones a cada emperador romano cuando ascendía al trono imperial. Cuando la religión asume un aspecto político tiene que pagar la culpa de manera regia.—*The Christian Advocate*, de Nueva York.

Esfuerzo Cristiano.

(Tema para el Domingo 6 de Diciembre.)

¿QUIÉN ES LIBRE?

Juan 8: 13-36.

LECTURAS DIARIAS.

| | |
|---------|---|
| Lunes | 30. El Libertador. Is. 42: 1-7. |
| Martes | 1. Libres en Cristo. Rom. 6: 14-23. |
| Mierc. | 2. El Espíritu libertador. Rom. 8: 1-6. |
| Jueves | 3. "Estad firmes en la libertad." Gal. 5: 1-7. |
| Viernes | 4. Sacrificando la libertad. 1º Cor. 9: 1. 19-23. |
| Sábado | 5. Libertad civil. 1º Cor. 7: 20-24. |

¿Qué es libertad de la mente?

¿Qué es libertad espiritual?

¿Qué bien nos hace a nosotros la libertad?

Que la libertad sea cosa buena o mala depende de la naturaleza de la cosa de la cual somos libertados. Un joven salió de su casa para asistir a un colegio en otra ciudad. Su padre era un ministro y su madre una santa de Dios. Lo habían enseñado a amar la verdad, la pureza y el deber. Cuando las tentaciones de su nueva vida se acercaron a él, al principio lo encontraron inaccesible. Los ideales de su hogar lo mantenían tan firme y seguro que lo malo no lo podía ni tocar. Pasando el tiempo, sin embargo, se libertó de sus antiguos principios. Los compañeros corrompidos, amigos mal escogidos, la atracción poco a poco aumentada de las cosas malas, le alejaban de sus primeras costumbres, y luego le pusieron en libertad. Estaba libre. Así dijo, así y le aseguraron sus amigos. Y tenían razón. Pero su nueva libertad era el regalo del diablo, una cosa maldita. Había muerto todo lo mejor en su vida, y le había dado libertad a expensas de su vida varonil.

Y esta no es la libertad, sino solamente un cambio de amo, como dijo Pablo. Es un hecho que la libertad no existe, en el sentido de la libertad absoluta. No podemos escoger si acaso vamos a ser libres o no, sino de qué vamos a ser libertados. ¿Acaso nos libertaremos del bien, o del mal? Seremos siervos de la verdad o de mentiras? ¿Obedeceremos a Dios o al Maligno? La libertad que es libertad de veras, es libertad de todo lo malo y bajo. Es ser sujetos a lo bueno y lo recto.

Y la libertad no consiste solo en ser libertados de cosas perniciosas, sino en ser libres para hacer algo bueno. La libertad con que Cristo hace libres a los hombres es libertad de todo lo que es malo, con poder de hacer lo que es bueno, poder de adelantarse siempre y entrar en una vida más amplia. Un hombre puede ser libertado de la cárcel sin tener libertad de hacer algo afuera. Ha malgastado su fuerza; no está preparado para hacer algo. Pero los

hombres cristianos tienen poder sobre lo pasado y lo bajo, y han recibido de Dios una vida interior y una fuerza que les habilita, con la realización de un poder sin trámites, para ser lo que Dios quiere, y para hacer su voluntad.

La libertad cristiana nos permite diversiones, pero somos demasiado libres para que nos sean indispensables. Podemos hacer cualquiera cosa que quisieramos porque no deseamos hacer nada que no sea bueno.

La libertad no es licencia. El hombre que no reconoce ni ley ni freno, que considera el día del Señor como cualquier otro día, que no se sujeta deliberadamente en sus hábitos o en sus placeres, que sigue su propio capricho momento por momento, no es un hombre libre. Es un siervo como cualquier otro, y determina, sin saberlo, el carácter que él mismo ha escogido. Las naciones que no tienen leyes no son más libres que otras naciones que las tienen. Al contrario. La libertad es lealtad a la más alta ley. Es la verdad la que da libertad a los hombres. Toda prevaricación y mentira solo limita la libertad.

La maleza que no servía de nada.

Una analogía del poder libertador del Espíritu Santo obrando en el corazón de los hombres, se ilustra por lo siguiente: Un botánico nos dice que hace años había una pequeña planta silvestre que crecía muy abundantemente en el estado de Tejas, y que parecía ser una maleza enteramente inútil. Recientemente un científico descubrió que si se coloca esta planta en una fuente y se destila, se forma una cera dura pero flexible. Se formó una compañía que cultiva actualmente más de un millón de hectáreas de esta maleza, y del producto conocido por el nombre de cera candalilla se hacen las planchas que se usan para reproducir los sonidos del fonógrafo. De lo aparentemente inútil se ha producido un instrumento útil y beneficioso.

Ser libres del pecado para amar a Dios es una libertad muchísimo más grande que ser libre de Dios para amar el pecado.

El hombre que se llamaba "el esclavo de Cristo" ha llegado a ser, después de Cristo, el maestro del mundo.



Si alguien tiene que limar un pedazo de alambre delgado, puede hacerlo con facilidad usando una tabla debajo del alambre y un poquito más gruesa que éste. Entonces, cerrándose el tornillo, la madera se comprime hasta el peso del alambre, el cual queda fijo. Así forma la madera un apoyo firme para el alambre débil.

Algunas veces hay que llevar de un lugar a otro un plato lleno de cierto líquido sin derramarlo, y esto es muy difícil. Pero es posible evitar un fracaso llenando primero con agua un lavatorio más grande, en el cual se coloca el plato. De esta manera el plato queda siempre a nivel porque la superficie del agua quiebra la tensión de la superficie.

Noticias del País.

—Una comisión gubernativa inspecciona las obras del Longitudinal, a fin de que el Estado tome a su cargo la explotación.

—El explorador sueco Nordenkjold se encuentra en Santiago, después de un viaje por las zonas desconocidas de Bolivia, Perú y Brasil.

—La Junta de Protección Social de Valparaíso ha pedido al Gobierno la construcción del ferrocarril a Casablanca y otras obras públicas.

—Pide también el establecimiento en Valparaíso de una nueva contribución de uno por mil adicional de la contribución de haberes.

—Tan solo en el año pasado se importó de Europa artículos alimenticios, licores y manufacturas que pueden producirse en Chile, por valor de doscientos cincuenta millones de pesos.

—La Sociedad de Fomento Fabril proyecta una exposición de artículos alimenticios norteamericanos.

—La Liga Patriótica Militar y la Sociedad Chilena de Historia y Geografía piden autorización para erigir un monumento al padre de la Patria, don Juan Mackenna.

—Falleció el general retirado don Adolfo Holley.

—La elaboración de salitre libre de toda ayuda fiscal representó el mes último más del treinta y uno por ciento de la producción total.

—Se ha empezado a establecer carnicerías municipales en Santiago.

—El Ministerio de Industria exige al Sindicato Howard que continúe en la explotación del Longitudinal.

—El Senado aprobó el proyecto de ley de radio de Quillota, Maule, Linares y Laja.

—La Compañía de Salitres de Antofagasta ha resuelto buscar por sí misma mercados directos al salitre.

—La opinión pública de Iquique celebra la aprobación del proyecto de ferrocarril de Pintados a Iquique.

—Se anuncia de Estados Unidos que el chileno don David Montt, practicante de ingeniería, ha sido admitido a la "Sala de Inventores".

—Se incendiaron en Pisagua las bodegas de la Compañía de Salitres La Aguada y las de Ganuble Morth.

—Las autoridades de Antofagasta se negaron a dejar salir al vapor alemán *Karnak*, que está acusado de violación de la neutralidad.

—Se anuncia que una escuadra japonesa de catorce buques navega frente a las costas de Chile.

—Falleció el antiguo profesor don Carlos Cornish.

—Se anuncia que se terminará el año con

el antiguo tren de gastos públicos, sin hacerse ninguna reducción.

—Próximamente vendrán a Chile buques holandeses a llevar salitre para Europa.

—Estuvieron en Valparaíso los cruceros alemanes *Dresden* y *Leipzig*.

—El Gobierno prohibió aceptar telegramas en lenguaje convenido o cifrado.

—La Sociedad de Productores de Frutas ha solicitado del Gobierno algunas franquicias para el transporte de las frutas frescas por los ferrocarriles.

—Se anuncia que con la nueva tarifa de los ferrocarriles se grava en 50, 75 y aún ciento por ciento el transporte de muchos artículos, reagravándose con este motivo la carestía general.

—La Empresa de Tracción y Luz Eléctricas ha anunciado que restringirá el servicio por falta de carbones incandescentes.

—Se anuncia que las publicaciones de Estadística del Gobierno en adelante se venderán en vez de regalarse.

—Quedó constituido el primer consejo directivo de la Cruz Roja de las Mujeres de Chile.

—Las entradas de aduana de Valparaíso y otros puertos han aumentado durante el presente mes.

—La Junta de Protección Social de Valparaíso trabaja en el socorro de los necesitados de ese puerto.

—El vapor alemán *Rhakotis* zarpó de Valparaíso con carga para Hamburgo.

—El polvillo colorado ha atacado los sembrados en el centro del país.

—En la Frontera los artículos de consumo han llegado a precios inverosímiles.

—Se ha paralizado el ferrocarril longitudinal del Sur.

—Los transportes *Maipo* y *Rancagua* se van a dedicar a la conducción de salitre a Europa.

—En Valparaíso hubo un desfile de mujeres y niños hambrientos.

—Los hombres del Congreso que usufructúan del negocio de licores, se resisten aún a dictar la ley de cierre de cantinas.

—Se calcula en seis mil las personas que quedarán en la calle si se paralizan los establecimientos carboníferos del Sur.

—En el antiguo monasterio de las Cláras se han encontrado varias osamentas humanas.

—El explorador Nordenkjold dió en Santiago una conferencia sobre las regiones que recorrió casi un año, cuyas ingentes riquezas estimó fuera de toda exageración.

—Cambio, 7 11/32; 1 £ vale \$ 32.68.

—La Dirección de la Armada dictó un decreto para evitar que las naves beligerantes sean provistas de carbón en puertos chilenos.

—En Santiago se instaló la Sociedad de Productores de Frutas, que tiene el propósito de poner éstas al alcance de todas las clases sociales.

Noticias Extranjeras.

MÉJICO.—La Convención de Aguas Calientes amenaza a Carranza con desposeerlo por la fuerza del mando.

—Carranza aceptó la prolongación de la ocupación de Veracruz por fuerzas norteamericanas.

—Las fuerzas de Carranza y las de Villa libraron un encarnizado combate.

ARGENTINA.—*La Nación* de Buenos Aires anuncia que en Chile la candidatura presidencial de don Juan Luis Sanfuentes surge sobre las demás.

PORTUGAL.—Hay 400 oficiales del ejército comprometidos en el movimiento monárquico.

INGLATERRA.—Inglaterra ha reclamado ante Colombia y el Ecuador por violación de la neutralidad.

—Fué hundido el dreadnought *Audaz*, en la costa de Irlanda.

—La prensa pide la conscripción militar, en vista de la debilidad del enrolamiento voluntario.

ALEMANIA.—Se libra una gran batalla con los rusos en la Prusia Oriental, en la región de los Lagos Masurianos.

TURQUÍA.—Los turcos atacan en el Cáucaso la segunda línea de los rusos.

—Se ha librado combates en Egipto, cerca del Canal de Suez.

BÉLGICA.—Los alemanes atravesaron el río Iser, fortificándose en la ribera occidental.

ESTADOS UNIDOS.—La Exposición de San Francisco se abrirá en febrero de 1915.

—El Departamento de Estado ha ordenado una investigación en Quito y Bogotá sobre el fundamento de las quejas de Inglaterra.

—Continúa la batalla en la Prusia Oriental y en la Polonia.

FRANCIA.—La gran batalla de Flandes sigue sin resultado definitivo.

Hechos y Comentarios

Voz de las cárceles.—En una penitenciaria del estado de Pensilvania, EE. UU., 1,008 de los 1,472 presos firmaron una petición a la legislatura, pidiendo que se iniciara una reforma de la constitución del Estado que prohibiese la fabricación y venta de licores alcohólicos.

Cosa igual ha sucedido en el establecimiento penal del Estado del Ohio, donde 887 de los 1,350 presos declararon que si pudiesen hacerlo votarían en favor de la prohibición.

El Espíritu de Cristo.—Algunos caudillos misioneros en Gran Bretaña, dice *The Continent*, han emprendido la tarea de reunir ofrendas voluntarias para mantener la obra misionera de las Sociedades francesas y alemanas en el extranjero. ¿Qué mejor manifes-

tación del Espíritu de Cristo que esta generosidad en medio de sus propias desgracias y dificultades?

Unión.—Cinco misioneros, incluyendo Presbiterianos, Metodistas y Bautistas, se han unido en fundar un College para Señoritas en Nanking, China. Los cursos de los liceos y de las escuelas primarias de estas misiones serán ajustados a fin de que preparen a las alumnas para el College.

Es este otro ejemplo del espíritu de unión que anima a las misiones evangélicas.



1810.

Mil Ochocientos Diez: año de gloria,
Levántate del fondo del pasado
Y ven hoy que te evoca la memoria,
De sangrientos laureles coronado.

En tu tiempo mostráronse valientes
Mil héroes de este suelo americano,
Gritando libres al alzar las frentes:
¡No haya de hoy más esclavos ni tiranos!

¡Mil Ochocientos Diez! tú viste entonce,
Hombres en un propósito constantes
A la lucha llevar cuerpos de bronce,
De corazón y espíritu gigantes.

Con su sangre regaron esta tierra
Por el triunfo de un noble pensamiento;
Sin armas se lanzaron a la guerra;
Pero llenos de fe, llenos de aliento.

EUSEBIO LILLO.

Nuestro Condimento.

Fé herólica.

La gran guerra europea ha echado a un lado cuestionillas tales como las revueltas de Irlanda. Pero una anécdota sobre un voluntario de Ulster es de oportunidad para demostrar el temperamento de algunos irlandeses.

Preguntósele al irlandés:

—¿De manera que usted va a la lucha?

—Sí.

—¿Contra los nacionalistas?

—Nó.

—¿Contra la policía?

—Nó.

—¿Contra los soldados ingleses?

—Nó.

—Entonces, ¿contra quiénes va usted a luchar?

—El Señor proveerá.